

La marcha de la economía nacional en 1971

De acuerdo con las cifras parciales, las estimaciones provisionales y las declaraciones oficiales disponibles unas cuantas semanas después de concluido el año 1971, parece claro que el año próximo pasado la economía de México atravesó por un período de ajuste y reorientación. Por una parte, se experimentó una importante desaceleración del ritmo de crecimiento económico global, mientras que, por otra, se logró abatir en cierta medida las presiones inflacionarias que se dejaron sentir muy agudamente en 1970, al tiempo que se obtuvo un ligero mejoramiento del déficit de la balanza comercial, que había alcanzado magnitud sin precedente en 1970, año en el que culminó una tendencia al deterioro manifestada —con altibajos— desde mediados de los años sesenta.

Además, hubo de hacerse frente a una situación económica y financiera internacional particularmente tensa, caracterizada por la crisis e incertidumbre monetarias, que desembocó —hacia finales del año— en una realineación de paridades en escala mundial.¹ Dentro de este proceso, México comunicó al FMI que había decidido mantener invariable la relación peso-dólar, con lo que el valor del peso, expresado en términos de las monedas de los principales países de Europa occidental y de Japón, registró una depreciación promedio de 12%. Otros factores económicos internacionales prevalecientes en 1971, que dificultaron el ambiente externo en que opera la economía mexicana, fueron la reducción del ritmo de crecimiento del comercio mundial, el mantenimiento de bajas tasas de crecimiento económico real en la mayor parte de los países avanzados, y la persistencia de las presiones inflacionarias en escala mundial. Por su parte, la demanda mundial y los precios de la mayoría de los productos básicos, con las notables excepciones del algodón y el azúcar, se mantuvieron deprimidos en virtud del ambiente recesivista generalizado.²

En 1971 México inició la aplicación de una nueva estrategia de desarrollo, que subordina la velocidad del crecimiento económico cuantitativo a la consecución de otros objetivos esenciales, fundamentalmente en los campos de la redistribución de los beneficios del desarrollo; la corrección de los desequilibrios regionales y sectoriales del proceso de crecimiento; la detención de la carrera del endeudamiento público, mediante el fortalecimiento de la capacidad exportadora de manufacturas.³

Sin duda, la principal característica del comportamiento de la economía mexicana en 1971 fue la desaceleración del ritmo general del crecimiento económico. Después de que en 1970 se alcanzó una tasa de crecimiento real del producto interno bruto estimada en 7.7%, la tasa correspondiente a 1971 se calcula en alrededor de 4%. La desaceleración, que se manifestó de manera particularmente acentuada a lo largo del primer semestre del año,⁴ parece haber obedecido a dos tipos de factores: las políticas antiinflacionarias aplicadas para contener el alza de los precios, mediante el control de la expansión del crédito y la restricción del gasto público, por una parte, y, por otra, la interrupción de la continuidad de la inversión pública, originada en la necesidad de revisar y ajustar los planes de inversión a las nuevas prioridades de política económica. A su vez, este retraso de la inversión pública, aunado a la natural incertidumbre del año inicial de una nueva administración, se reflejó en un menor dinamismo de la inversión de los particulares.

El impacto de la desaceleración global del crecimiento no alcanzó a todos los sectores y ramas de actividad. En el sector agrícola, las producciones del ciclo 1970-71 resultaron superiores a las del inmediato anterior en los casos del maíz, el frijol, la caña de azúcar, el cártamo y el café entre los principales productos. El trigo y el algodón registraron, en cambio, severas reducciones. A pesar de esto, el gasto de divisas en

¹ Véase "La devaluación del dólar: contexto internacional y repercusiones en México", *Comercio Exterior*, México, diciembre de 1971, pp. 1068-1070.

² Estos y otros factores son examinados detalladamente en el comentario editorial "La economía y el comercio mundiales en 1971: una apreciación preliminar", que aparece en este mismo número de *Comercio Exterior*.

³ Véanse "La política económica del nuevo gobierno", *Comercio Exterior*, México, diciembre de 1970, pp. 971-974, y "México: iniciativas de política económica para 1972", *Comercio Exterior*, México, diciembre de 1971, pp. 1066-1068.

⁴ Véase "La economía mexicana en el primer semestre de 1971", *Comercio Exterior*, México, agosto de 1971, pp. 658-659.

importaciones de cereales, que en enero-noviembre de 1970 se había elevado a 64 millones de dólares, en los mismos meses de 1971 se abatió hasta 13.2 millones y fue compensado por exportaciones de maíz, en el mismo lapso de tiempo, del orden de 13.3 millones de dólares. En cambio, la baja de la producción de algodón de 1.7 a 1.4 millones de pacas, provocó una nueva reducción en las exportaciones de la fibra.

De los nuevos productos mineros cuyo volumen domina la producción del sector, en el lapso enero-noviembre, cinco (cobre, coque, fierro, manganeso y fluorita) registraron incrementos de producción respecto del mismo período de 1970, y los cuatro restantes (cinc, plomo, azufre y barita) registraron descensos de entre 1.2 y 14.3 por ciento.

Similarmente, también en el período enero-noviembre de los diez productos petroquímicos básicos más importantes, ocho registraron incrementos y dos disminuciones. El volumen total de petróleo crudo procesado se mantuvo prácticamente en los mismos niveles de 1970.

En la producción de bienes de consumo se registró un panorama mixto. Entre los no duraderos, algunos de los más importantes, como la cerveza y los cigarrillos, registraron reducciones en los primeros once meses del año y lo mismo ocurrió con algunos de consumo duradero como lavadoras, refrigeradores y aparatos receptores de televisión. En cambio, en este mismo grupo, hubo aumentos en la producción de automóviles y estufas domésticas.

Entre las industrias productoras de bienes intermedios, la siderúrgica resintió los efectos de la desaceleración, reduciéndose en algo más de uno por ciento (enero-noviembre) la producción de lingote de acero. En cambio, se incrementó sensiblemente la producción de aluminio en lingotes. Por su parte, el volumen total de la producción de fibras artificiales registró, en enero-noviembre, un incremento muy significativo: 21%, alcanzando un volumen global de 90 004 toneladas, frente a 74 393 en igual lapso de 1970. Las tendencias encontradas en la producción de los principales fertilizantes (aumentos en superfosfato de calcio y urea y reducciones en amoníaco anhidro y sulfato de amonio) provocaron que el volumen total producido en enero-noviembre fuera ligeramente superior al del mismo período de 1970. En los productos químicos básicos, en cambio, predominaron las tendencias al alza, con aumentos de alrededor de 18%, en enero-noviembre, en ácido sulfúrico; incrementos menores, de entre 1 y 3%, en carbonato de sodio y sosa cáustica, y disminución de 10.1% en anhídrido ftálico.

De los siete productos para la industria de la construcción que registran los indicadores económicos de la Secretaría de Industria y Comercio, los cuatro de mayor volumen de producción registraron disminuciones en enero-noviembre o crecimientos reducidos: así, la producción de cemento se elevó en 2.6%; la de tubería de acero sin costura declinó en 4.0%; la de tabique refractario disminuyó en 3.3%, y la de varilla corrugada bajó en 7.4%. Los aumentos de la producción de vidrio plano (9.6%) y de tubos de acero con costura (20.3%) fueron la excepción en este grupo.

De los tres tipos de bienes de capital para los que se cuenta con información, dos —camiones de carga y vagones de ferrocarril— disminuyeron volúmenes de producción, en 4.6 y 26.6%, respectivamente, para el lapso enero-noviembre, y uno —tractores agrícolas— la aumentó, en 40.9 por ciento.

El comportamiento de los precios a lo largo del año —de acuerdo con el índice de precios al mayoreo de la ciudad de México— revela que fue posible someter a un cierto control las presiones inflacionarias: mientras que en 1970 ese índice se incrementó en 6%, para 1971 se estima un crecimiento de sólo 3.7%. En cambio, el índice de precios al consumidor en la ciudad de México no moderó su aumento (5.3% en 1970 y 5.7% en 1971), revelando la necesidad no sólo de continuar aplicando, sino de modernizar y fortalecer, los instrumentos oficiales de control de precios.

De acuerdo con cifras preliminares, las exportaciones de mercancías registraron en 1971 un aumento de alrededor de 4%, alcanzando un nivel de aproximadamente 1 430 millones de dólares. Por su parte, las compras al exterior —en virtud de la drástica reducción en las importaciones del sector público— registraron un nivel inferior, alrededor de 2%, al observado en 1970 para situarse en aproximadamente 2 414 millones de dólares. De esta suerte, el déficit de la balanza comercial registró una reducción del orden de 100 millones de dólares respecto de 1970, pero se situó en un nivel (984 millones) muy superior al promedio anual de la segunda mitad de los años sesenta (601 millones), subrayando la necesidad de insistir en los esfuerzos orientados a fomentar la oferta exportable, promover las ventas al exterior y racionalizar los gastos en importaciones de equipo y tecnología.

Al igual que en los años inmediatos anteriores, las exportaciones más dinámicas fueron las no tradicionales —especialmente las de productos manufacturados—; en cambio, buen número de los artículos tradicionales de exportación de mayor importancia cuantitativa registraron descensos.

Mientras que en enero-noviembre las importaciones del sector público decrecieron en 22.0%, las del sector privado aumentaron en 3.7%, arrojando un total de importaciones menor en 2.1% al de un año antes. Las cifras preliminares enero-diciembre indican que la reducción total del gasto en importaciones fue del orden de 2%, cifra que contrasta con el extraordinario aumento de 18% que observaron las compras al exterior en 1970. La reducción de las importaciones alcanzó a dos de los tres grandes grupos que las integran. Las adquisiciones de bienes de consumo declinaron sobre todo en virtud de las menores compras de cereales; las de maquinaria y equipo, que en el período enero-noviembre disminuyeron en 5.1%, reflejaron el desaceleramiento de la inversión en plantas y equipo. En cambio, las importaciones de materias primas y bienes intermedios se elevaron, también en enero-noviembre, en 7.9%, dejando constancia del alto grado de inflexibilidad o rigidez que caracteriza a este tipo de importaciones y del todavía considerable contenido-importación de la operación de la planta productiva nacional.

1971: un año difícil para la integración

Difícilmente se podría sostener que 1971 haya sido un buen año para la integración económica latinoamericana, sobre todo si se atiende a los muy limitados resultados del Undécimo Período de Sesiones Ordinarias de la Conferencia de la ALALC, que terminó a mediados de diciembre último, y si se contempla el panorama de fraccionamiento que sigue presentando el Mercado Común Centroamericano. Sólo el Grupo Andino ha hecho progresos, pero no en todos los frentes ni tampoco sin contratiempos.

La ALALC sigue en espera de que lleguen, en 1974, los momentos cruciales de las grandes definiciones, de acuerdo con el Protocolo de Caracas y su Plan de Acción, que datan de 1969. La reunión de la Undécima Conferencia demostró, una vez más, que la coyuntura político-social, y la económica, de nuestra región no es propicia para el entendimiento y la coordinación de esfuerzos en pos de la integración. Más que todo lo convenido en Montevideo ha alcanzado resonancia una declaración extrazonal que atribuía a un país latinoamericano una especie de papel eminente y director de nuestra zona; más que la cooperación intralatinoamericana, lo que resalta a estas fechas es la contradicción y el impulso disgregador. No hay duda que cualquier pretensión directora, o hegemónica, ha de tropezar de inmediato con una resistencia múltiple y cohesionada. La primera y más dañada víctima de tan desacertados intentos habrá de ser siempre el proceso de integración económica.

La conferencia de la ALALC¹ no pudo sacar adelante tres puntos que habrían constituido una prueba de vitalidad, por cierto bastante inesperada. Se trataba de un régimen de concesiones limitadas (estacionales, temporales, con cupos y mixtas) que permitiría vigorizar las corrientes comerciales al abrirles nuevos canales; de una desgravación lineal, aunque de proporciones modestas, que vendría a enriquecer un programa de concesiones comerciales cada vez más estancando y, por último, de una reunión de Ministros de Relaciones Exteriores que trataría de dar a la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio el impulso político necesario para curarla del desmayo en que vegeta. Como consecuencia de tal imposibilidad, lo convenido no ha satisfecho a nadie y únicamente queda el consuelo de pensar que así como la coyuntura general es ahora adversa, quizá con el tiempo se componga y facilite avances significativos. En la explicación coyuntural ocupa destacado lugar el deterioro de las balanzas de pagos de varios países asociados; ello confirma la razón de quienes han preconizado desde hace varios años la constitución de mecanismos de cooperación financiera que sirvan para atenuar y superar, de ser posible, serias dificultades de los sectores externos y la miopía de quienes no los han juzgado necesarios o no han estado dispuestos a que se establezcan, movidos por escepticismo o indiferencia respecto al proceso integrador.

El término de 1971 y el comienzo de 1972 ha traído a Centroamérica una nueva esperanza de que podrá reconstituirse lo desgarrado desde julio de 1969 por el conflicto El Salvador-Honduras. Durante el año ya terminado fue posible que se reunieran los *cinco* ministros de Economía, y, si bien no se llegó a la reanudación del comercio entre Honduras por un lado, y Costa Rica, Guatemala y Nicaragua por el otro, se concretó la perspectiva de varios convenios bilaterales, al tiempo que se consolidaba esta solución en lo que concierne a los tres países últimamente citados y a El Salvador; pero éste y Honduras continúan sin relaciones diplomáticas y sin tratos económicos. Todo el proceso integrador centroamericano se resiente de tal anómala y deplorable situación, por lo que resulta más notable el fenómeno de cooperación ininterrumpida que se observa entre los *cinco* bancos centrales, tanto en la Cámara de Compensación como en el Consejo Monetario Centroamericano. En este mes de enero se ha planteado la posibilidad de una nueva reunión de los *cinco* cancilleres para ver si se acuerda el restablecimiento del Mercado Común o, por lo menos, se concierta un acuerdo que recomponga lo esencial.

La entrada en vigor del Régimen Común de Tratamiento a los Capitales Extranjeros representa el mayor de los triunfos de los países unidos en el Acuerdo de Cartagena, pero no ha faltado el tropiezo, subsanable sin duda de modo bastante sencillo, de la oposición de la Corte Suprema de Justicia de Colombia, ni tampoco, lo que quizá revista seriedad, la oscura posición de Bolivia en esta materia, con su nueva ley para estimular la inversión extranjera. Pero los cinco países del Grupo Andino han finalizado el año de 1971 a ritmo acelerado, pues en dos reuniones —el Séptimo Período de Sesiones Ordinarias en noviembre, y el Sexto Período de Sesiones Extraordinarias en diciembre— la Comisión del Acuerdo ha adoptado nada menos que diez decisiones de primera importancia, entre las que figuran las relativas a los siguientes asuntos: convenios para evitar la doble tributación; fórmula para negociar en firme próximamente la incorporación de Venezuela; procedimiento para incrementar el comercio de productos agropecuarios; normas para prevenir o corregir las prácticas que deforman la competencia en la Subregión Andina; régimen uniforme de la empresa multinacional y reglamento del tratamiento aplicable al capital subregional; porcentaje mínimo de participación del Estado o empresas del Estado en empresas mixtas; normas aplicables a las inversiones que realice la Corporación Andina de Fomento, y directivas para la armonización de las legislaciones sobre fomento industrial.² Es ésta una verdadera hazaña,

¹ Véanse la documentación básica del Undécimo Período de Sesiones de la Conferencia de las Partes Contratantes de la ALALC en el "Suplemento", y la crónica de la misma Conferencia en el "Informe Mensual de la Integración Latinoamericana" en las pp. 11-16 de este mismo número de *Comercio Exterior*.

² Véase información detallada sobre estas reuniones de los países del Acuerdo de Cartagena en el "Informe Mensual de la Integración Latinoamericana" de este mismo número de *Comercio Exterior*, pp. 16-18.

pero que pierde brillo ante las dificultades con que tropiezan Bolivia y Ecuador para aprovechar las ventajas preferentes que les otorga el Acuerdo y la falta de decisión de los bancos centrales de los cinco países para poner la cooperación financiera en el nivel de los avances en otros sectores.

En suma, habría que concluir que ni siquiera una sacudida tan grave como la crisis monetaria internacional, con sus evidentes implicaciones de dificultades económicas profundas, ha servido para apremiar a América Latina en materia de integración económica. En vista de ello, cabe preguntarse qué tendrá que suceder para que el tono lánguido dé paso al ágil y dinámico. La respuesta parece estar en que es indispensable adoptar cambios estructurales de orden primordial en muchos países del área y, como consecuencia, contribuir al surgimiento de una coyuntura político-social muy distinta de la que hoy atravesamos.

La economía y el comercio mundiales en 1971: una apreciación preliminar

Solamente los observadores superficiales pueden considerar el reajuste monetario internacional de mediados de diciembre pasado¹ como la solución permanente de los problemas que han acosado la economía mundial en los últimos años. En verdad, se trata de una tregua negociada dentro del grupo de los países industriales capitalistas que, como lo advirtió con toda franqueza una importante revista económica internacional, "permitirá evitar una crisis devastadora tanto en 1972 como por algún tiempo más, pero que en vez de resolver los problemas fundamentales ofrece tan sólo más tiempo para las negociaciones".

¿Cuáles son los problemas fundamentales de la economía mundial que quedan sin resolver después de la devaluación del dólar, la revaluación de las monedas europeas y el yen, y la casi final desmonetización del oro? Los observadores del escenario económico mundial insisten en que no entra en juego sólo el reajuste de las relaciones económicas dentro del famoso "Club de los Diez", que reflejaría la nueva configuración de fuerza relativa de la Comunidad Económica Europea ampliada y Japón frente a Estados Unidos, sino también de la incorporación en la economía mundial de URSS y China y, finalmente, del debilitamiento económico progresivo de las llamadas periferias, es decir, los países en desarrollo de América Latina, Asia y África.

Dejando a un lado por el momento las dos potencias socialistas y las periferias subdesarrolladas, el período de 1970-1971 fue positivamente uno de los más difíciles desde 1960 para el conjunto de los países avanzados, agrupados en la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE),² sin que se sepa con certeza hasta qué punto el caos monetario de esos dos años fue causa o efecto de la fuerte recesión que se inició en Estados Unidos en 1970, extendiéndose a Europa occidental y Japón en 1971. En vista de la complejidad del asunto, es más viable la hipótesis en el sentido de que la crisis monetaria internacional de 1970-1971 agudizó una crisis económica estructural en los países industriales de libre empresa y ésta, a su vez, aceleró la crisis monetaria misma.

CUADRO 1

*Crecimiento económico y presión inflacionaria
en los principales países avanzados
(Tasas de crecimiento)*

	Tasa de crecimiento del PNB real		Aumento de los precios	
	1970	1971 ^a	1970	1971 ^a
Estados Unidos	0.25	3.0	5.25	4.75
Canadá	2.75	5.75	4.0	3.75
Japón	11.5	4.75	5.75	4.0
Comunidad Económica Europea	6.0	3.7	6.0	5.9
Francia	5.75	5.5	5.5	5.5
Italia	6.5	0.5	6.25	5.75
República Federal de Alemania	4.5	3.5	7.0	6.75
Reino Unido	2.25	1.5	6.0	8.5

^a Cifras preliminares.

Fuente: Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos.

Cabe mencionar aquí algunos datos estadísticos pertinentes. (Véase cuadro 1.) En 1970 el producto nacional bruto de Estados Unidos detuvo su crecimiento en términos reales por primera vez en más de un

¹ Véase "La devaluación del dólar: contexto internacional y repercusiones sobre México", *Comercio Exterior*, México, diciembre de 1971, pp. 1068-1070.

² Los países miembros de la OCDE son los siguientes: Australia, Austria, Bélgica, Canadá, Dinamarca, España, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Grecia, Irlanda, Islandia, Italia, Japón, Luxemburgo, Noruega, Países Bajos, Portugal, República Federal de Alemania, Reino Unido, Suecia, Suiza y Turquía.

decenio, y la recesión norteamericana se vio acompañada por las de Reino Unido y Canadá. En ese año el PNB conjunto de los países de la OCDE disminuyó drásticamente del promedio del 5.4% anual para el decenio 1959-1969 a apenas 2.7%. La aplicación por EUA de toda clase de políticas restrictivas monetarias, financieras y fiscales en defensa de la estabilidad interna y externa del dólar, en vez de sacar a ese país de la crisis interna y de balanza de pagos agudizó el panorama internacional.

En 1971 todos los países de la OCDE —con la excepción de Canadá— se vieron afectados por el estancamiento económico, acompañado por las presiones inflacionarias y, si bien la economía norteamericana empezó a recuperarse a mediados de 1971, siguió enfrentando a lo largo del año pasado una fuerte inflación y una crisis de la balanza de pagos de magnitud desconocida anteriormente. La tasa promedio del crecimiento del PNB en la Comunidad Económica Europea bajó del 6.0% en 1970 al 3.7% en 1971; la del Reino Unido del 2.2% al 1.5% y la de Japón del 11.5% a menos del 5%. En cuanto a las presiones inflacionarias, se observó que de 16 países avanzados, en once se registraron tasas de aumento de los precios superiores al 5%; en cuatro más, de entre 4 y 5 por ciento, y sólo en uno, de menos de 4%. En otras palabras, Estados Unidos exportó su recesión económica y su inflación al resto del mundo industrial sin poder resolver sus propios problemas internos e internacionales.

La desaceleración económica y la incertidumbre monetaria afectaron severamente al comercio mundial. La expansión, en términos del volumen de las exportaciones mundiales, se estima en sólo 4%, frente a 9.6% en 1970. La desaceleración afectó tanto a los países avanzados como a los países en desarrollo, los que siguieron perdiendo terreno en las exportaciones mundiales. Por su parte, la demanda mundial y los precios de la mayoría de los productos básicos —con las principales excepciones del azúcar y el algodón— se mantuvieron a niveles bajos, en virtud del ambiente recesionario generalizado. Los metales se vieron especialmente afectados, con bajas notables en las cotizaciones del cobre, el plomo, el cinc, el níquel y la plata. Empero, las bajas cotizaciones alcanzaron también a los principales productos alimenticios y materias primas agrícolas.

La famosa declaración de Nixon del 15 de agosto de 1971³ representó casi una declaración de guerra al resto del mundo amenazándolo con la paralización del comercio internacional mediante la sobretasa del 10% sobre la mayor parte de las importaciones norteamericanas. Solamente bajo esta amenaza, que parecía abrir la puerta a la repetición de la Gran Depresión de 1929, EUA logró forzar a sus aliados industriales a entablar las negociaciones que terminaron con el ajuste monetario internacional de mediados de diciembre último. En ningún otro momento de la posguerra el mito de la "solidaridad occidental" se vio más a descubierto. Si la "solidaridad occidental" parece haberse recuperado después del comunicado Nixon-Pompidou desde Angra do Heroísmo, Azores, queda por ver cuánto tiempo durará esta vez, en vista de los cambios rápidos y profundos en el ámbito mundial.

En este ámbito son la Unión Soviética y China, los ex aliados y ahora contendientes en el concierto de las grandes potencias, las que complican la vida del llamado bloque occidental. Este último necesita mercados mientras que ellos buscan nuevas alianzas desde sus nuevas posiciones de fuerza. La próxima visita de Nixon a Pekín y Moscú; el relativo deshielo entre Europa occidental y oriental; la entrada del Reino Unido, Dinamarca, Noruega e Irlanda en la CEE; la ofensiva comercial del Reino Unido, Francia y Japón en China —todos estos fenómenos político-económicos ocurridos recientemente— sugieren la inminencia de cambios fundamentales en el escenario mundial: el fin de la guerra fría, la declinación de las consideraciones ideológicas y el principio de una nueva etapa en las relaciones internacionales en el hemisferio septentrional.

Vista desde esta perspectiva, la tregua monetaria lograda en el seno del Club de los Diez representa solamente un pequeño capítulo en una cadena de fricciones y conflictos entre los países industriales de libre empresa y no —como lo afirman algunas voces ingenuas— la creación de una base para el nuevo tipo de relaciones económicas internacionales. El mundo se ensancha y se complica cada vez más y al haberse sustituido las dos capitales principales del planeta —Washington y Moscú— por cinco, siendo las otras tres Bruselas, Tokio y Pekín, no es nada fácil predecir el futuro de la economía mundial.

A pesar de la ausencia de información sobre el comportamiento de las economías de las regiones periféricas en 1971, hay razones para creer que las crisis económica y monetaria dentro de la OCDE han afectado seriamente el crecimiento de los países en desarrollo, a través de las complicaciones surgidas en el comercio mundial y la concurrente disminución de la ayuda externa al Tercer Mundo. Mientras América Latina fue víctima directa de la recesión norteamericana y de las medidas adoptadas a mediados de agosto pasado, África se vio aún más absorbida en la esfera de influencia económica de la CEE, el Medio Oriente seguía pagando el costo de una guerra que en su esencia refleja la lucha por el control del Mediterráneo entre EUA y la Unión Soviética, y los países en desarrollo de Asia fueron afectados de manera particularmente grave por el conflicto bélico entre India y Paquistán que —apreciado desde el punto de vista mundial— no es de ninguna forma un conflicto local, como tampoco lo es la guerra de Indochina.

El debilitamiento económico del llamado Tercer Mundo es patente, como también lo es su decreciente poder de negociación en el nuevo mundo multipolar dividido en cinco y ya no en dos partes. En vísperas de la Tercera UNCTAD es difícil negar que, además, el Tercer Mundo está profundamente dividido. Así, las posibilidades de su salida del subdesarrollo parecen más dudosas y más difíciles que nunca. Al pequeño grupo de los países ya semidesarrollados queda una alternativa: seguir atados a uno de los centros de poder más cercanos o intentar entrar en el nuevo juego del mundo multipolar, para sacar algún provecho de una situación mundial que cambia con tanta rapidez, sin abandonar, desde luego, las acciones comunes solidarias en el nivel de la UNCTAD y en los niveles regionales respectivos. El primero de los caminos lleva consigo la creciente satelización, mientras que el segundo parece ampliar la perspectiva de la independencia relativa.

³ Véase el texto de esta declaración en *Comercio Exterior*, México, agosto de 1971, pp. 704-706.